

sus errores, y los arrojen á los abismos. Entonces celebraremos, Señor, vuestra misericordia; porque ni ellos tendrán que sufrir tanto durante el terrible día de su dolorosa eternidad, ni atraerán mayor número de hijos vuestros al abismo de eterno llanto.»

Esta súplica, y en el sentido que hemos indicado, repetimos hoy, inundado nuestro rostro por el llanto, y la repetimos con el fervor del Profeta-rey contra los obstinados enemigos del Pontificado que no querrán convertirse. Y vamos repitiendo un día y otro día: Señor, *fac illis sicut Madian, et Sisara*, etc.

Pero, si así nos expresamos, es porque se nos hace insufrible el maquiavelismo de los enemigos del Pontificado, de la Iglesia y de la paz de los pueblos.

¡Cuánta sería nuestra satisfacción si, léjos ya las olas del torrente revolucionario, la Iglesia pudiese descansar tranquila en el puerto de la paz, donde pudiese derramar abundantemente sus dones sobre aquellos mismos que la han combatido! Ebria de gozo nuestra alma, celebraría entonces este milagro del Omnipotente, y ebrios de gozo repetiríamos:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO VERGÉS Y MIRASSÓ, Pbro.

SOBRE EL SALMO LXXXV.

En efecto; la misericordia del Señor es grande respecto á Pío IX. Él puede decir:

Ó Dios, han conspirado contra mí los impíos; una reunión de poderosos han atentado á mi vida, sin atender que tú te hallas presente.

Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima; da tu

imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

Salvum fac filium ancilla tue.

Porque, en verdad, ¿no es Pío IX el hijo de la esclava? ¿Quién es la esclava? Yo soy la esclava del Señor, dijo María; el hijo de María, esclava del Señor, es Pío IX.

Dale, Señor, el imperio, para que reine en la tierra la verdad.

ESTANISLAO TORRES.

SOBRE EL SALMO LXXXVIII.

¿Qué se proponen los impíos combatiendo de continuo al santo Pontífice? ¿Borrar de la faz de la tierra su alta autoridad? ¿Borrar de su sombra? ¿emanciparse de su palabra? No lo conseguirán; escrito está: *He jurado á David, siervo mio, diciéndole: Apoyaré eternamente tu descendencia; haré estable tu trono de generacion en generacion*; y el Señor que ha dicho esto es el que tiene señorío sobre las olas del mar, y sosiega el alboroto de sus olas; el que abate al soberbio, como á uno que está herido de muerte; el que disipa á sus enemigos con su fuerte brazo.

Justicia y equidad son las bases de su trono; delante de él van siempre la misericordia y la verdad.

Pues bien; el que está sentado en un trono que se levanta sobre la verdad, la misericordia, la equidad y la justicia, ha dicho: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro, y he ensalzado aquel que escogí de entre mi pueblo; ungíle con mi óleo sagrado, y mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo.

Manus enim mea auxiliabitur ei: et brachium meum confortabit eum.

Y mi verdad y mi clemencia le acompañarán, y en

mi nombre se verá exaltado su poder, y yo le constituiré primogénito, y el mas excelso entre los reyes de la tierra.

Ponam illum excelsum præ regibus terræ.

Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, y su trono mientras duren los cielos.

Et ponam... et thronum ejus sicut dies cæli.

Ya lo ven los impíos; es inútil se fatiguen y calculen: no borrarán de la faz de la tierra la alta autoridad de aquel de quien Dios ha dicho: Su trono resplandecerá para siempre.

JUAN ARX.

SOBRE EL SALMO XC.

¿Por qué gemimos? por qué nos desconsolamos? por qué tememos? dónde está nuestra fe? dónde nuestra confianza en la Providencia? no tenemos descrita nuestra suerte en las Escrituras? no se lee en el salmo xc: El que se acoge al asilo del Altísimo descansará siempre bajo la proteccion del Dios del cielo? Y ¿no estamos nosotros en el asilo del Señor? ¿Dónde está este asilo? Este asilo ¿no es la Iglesia? ¡Á los que de corazon adheridos estamos á la Iglesia no puede faltarnos la proteccion del Señor!

Y si á nadie puede faltar de los que en su Iglesia estamos cobijados, mucho menos al que ha recibido por Dios la mision de gobernar y enseñar los doctores y los pueblos; á él especialmente le ha sido dicho: La verdad del Señor te servirá de escudo. Si tiene por escudo la verdad, ¿qué podrá contra él la mentira? Y se le prometió tambien: No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada.

Porque el Señor te dió Ángeles por soldados, los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.

Rey angelical eres, pues, glorioso Pio; nada con-

tra tí podrán los áspides y basiliscos, los leones y dragones; el Señor te librárá, porque esperaste en él, y le dijiste: Tú eres mi amparo y mi refugio.

UN SUBDIÁCONO.

Una palabra de desahogo y consuelo dirigida á nuestro santo padre Pio IX en las afflictivas circunstancias actuales de usurpacion de sus Estados y poder Real por la revolucion italiana, por un cura de aldea de la isla de Puerto-Rico, interpretando el salmo XC, en concordancia de sus insignes virtudes, y especialmente de su grandisima confianza en el Todopoderoso como única áncora de su salvacion.

Si es una verdad admitida por todos los teólogos y canonistas de buena fe el que *cuando se inculca el derecho de la Cabeza visible de la Iglesia se inculca tambien esta*, y vice versa; es tambien una verdad que el Papa, en uno y otro caso, debe sostener estos derechos con su sangre y con su vida; porque sostiene los derechos de Jesucristo, que es Dios, Hijo unigénito del Padre, fundador de la Iglesia visible é invisible, la triunfante, como dueño absoluto de todo lo que existe, y por quien somos, nos movemos, y tenemos lo que tenemos. ¿Podrá, pues, haber otros derechos mas inconcusos y sagrados que los de la Iglesia? ¿De quién se compone esta? No de espíritus solo, sino de espíritus revestidos de un cuerpo, sin el cual no puede operar en esta vida, y en cuya union debe dirigirse y consagrarse á servir y amar á su Hacedor, que le tiene marcados los medios de hacerlo dignamente.

Esta última palabra debe tomarse respecto á las facultades del católico, y ya veis que para cumplimentarla nada debemos separar de lo que tenemos y somos, para consagrarlo á Dios, que es el que nos lo ha dado. De aquí el derecho de adquirir y conser-

var que debe y tiene la Iglesia, que todo lo consagra á Dios, á quien por mucho que le consagre nunca será bastante, y todo será de Dios; siendo por esto mirados con todo respeto é inmunidad los bienes eclesiásticos de cualquier género ó especie; para cuyos usurpadores hay fulminadas leyes civiles penales en todas las naciones católicas, despues de las eclesiásticas en sus sagrados cánones.

Y si todo esto es innegable y conveniente á la Iglesia de Dios, ¿ cómo es posible admitir ninguna causa ni motivo, aun de la mayor conveniencia, ni aun los mas aparentemente fundados en el bien temporal de la Italia, para despojar al Santo Padre de sus Estados, y con ellos de su Real poder? Esto equivaldria á posponer lo terreno á lo celeste, lo bueno á lo mejor, el crepúsculo á la brillantez de la luz. Y por eso, á todas las proposiciones que se hacen á la Santa Sede, lo que ha contestado, contesta y contestará siempre, es *Non possumus*, cosa muy distinta del *nolumus*. Creo que estas dos palabras bien examinadas bastan para hacer desaparecer las pretensiones de la revolucion. Dios lo quiera. Mientras cantaré con el Salmista, aunque indigno y muy léjos de su inspiracion divina, y muy escaso de las virtudes y talentos, no digo de los Zacarías y Simeones, que tambien salmearon, sino del último de los que salmeen junto conmigo en el Salterio de Pio IX, que se le trata de consagrar. Mas todo lo suple mi ilimitada adhesion á él y á la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

El esclarecido Mastai Ferretti sube por su conocida ilustracion y virtudes al solio pontificio por disposicion divina, bajo cuyo socorro y proteccion ha testificado auténticamente la promesa de Jesucristo, de que *no prevalecerán las potestades infernales contra la Iglesia*.

En su ferviente oracion dirá al Señor: *Solo me dejan los que me pueden defender en la persecucion de tu Esposa y su Cabeza visible; pero tú, Señor, eres mi amparo, y confío en tí mejor que en los señores de la tierra.*

Por eso se ha visto y se verá libre de las astucias de que se valen sus perseguidores para despojarlo de su reino, y demolerá y desvanecerá las falsas razones de sus folletos y escritos antireligiosos.

Á todas las proposiciones de mejorar la Iglesia para desprestigiar su estabilidad, responde, bajo las alas del Altísimo, con verdad y firmeza para des-echarlas, y á su sombra triunfa de la impiedad.

Así es como la verdad de su proteccion es un escudo para el magnánimo Pio, que nada le arredra, ni le espanta, ni aun en las tinieblas de la noche.

Bien pueden los foragidos dirigirle balas en el resplandor del dia, así como promover invasiones nocturnas, que nada le dará temor; ni aun las asechanzas del demonio meridiano conseguirán apartarle un ápice de la confianza en su Dios.

Y cuando mil de los suyos, llevados por el viento de la novedad, le nieguen por un lado, y por el otro diez mil por temor y respetos mundanos, no solo faltan, sino que le aconsejen ceda de sus derechos terrenales; él, como cabeza visible de la Iglesia, compadeciéndolos en sus extravíos, no se alucinará, sino que se sostendrá inmóvil y firme en el cumplimiento de su deber, porque está cierto no le perjudicarán.

Él, en verdad, ha visto y está mirando la ingratitude con que muchos de su amada nacion han recompensado y recompensan su buen gobierno; hallándose convencido de que entre los pecadores no reinan sino los vicios y desórdenes.

Así, ilustrado por experiencia, solo pone su confianza en Dios, en quien únicamente se halla la ver-

dad y la justicia sin dolo; y por eso nada hace sino bajo su amparo y proteccion.

Bajo esta permanece, convencido de que todo mal que venga del inicuo, y todos los tiros que dirija á la Santa Sede y á su Jefe, será un bien para toda la Iglesia católica; pues sabe que en nada la perjudicarán, y resplandecerá con mas gloria.

Porque cree firmemente que, por fuerte que sea el poder humano, se anonada en presencia del de los Ángeles que Dios ha puesto para guarda de su Iglesia y de su Cabeza visible en todos sus pasos.

Él sabe que los espíritus angélicos del Señor, por proteger su resolucion lo tomarán, si necesario fuere, de su mano para que no caiga víctima de la persecucion.

Propóngase el áspid envolverlo en sus ruedas venenosas, intente el basilisco matarlo con sus mortíferas miradas; él se librará de sus astucias, y aplastará con sus sagrados piés al leon rey y al dragon su auxiliante.

¡Oh, y qué bueno es esperar en el Señor! porque libra de todo mal y protege de las asechanzas del enemigo al que conociendo su santo nombre lo invoca, y queda salvo.

Incesante el Santo Padre en su clamor al Altísimo, no aparta la vista del Crucificado: Jesús le oye, lo consuela, lo fortifica y anima; y unido á él, no espera la tribulacion sino para bendecirla, porque ve en ella el medio de acrisolar la fe de los creyentes, y de aterrar á los impíos; y por esto la recibe y glorifica.

Y si lo dudais, incrédulos, fijad vuestra atencion en su existencia: vedlo resucitando del sepulcro, á donde su edad, achaques y pesares que vosotros le haceis sufrir lo conducen á cada paso, y observad como por mano del Todopoderoso vuelve á la vida con

mas salud y fuerza para combatir y triunfar de vuestras diabólicas maquinaciones.

Así lo desea incesantemente y lo pide á Dios el que en estos desahogos de su corazon cree que el Dios que está en los cielos se burlará de los que intentan oponerse á sus obras misericordiosas y consoladoras promesas proferidas por su divina boca. Hé aquí los votos y súplicas del que escribe que constantemente ruega al Altísimo por la felicidad y prosperidad de la Iglesia, y por la vida y salud de nuestro santo padre Pio IX de eterna memoria en los fastos de la historia del siglo XIX.

LEANDRO FUERTES.

SOBRE EL SALMO XCIII.

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose? ¿Charlarán, hablarán inicualmente, se jactarán *siempre* todos los que obran la iniquidad? Mira, Señor, que ellos han devastado á tu pueblo: levántate, y haz que pronto podamos decir:

El Señor es el Dios de las venganzas; y el Dios de las venganzas ha obrado con independiente libertad.

Deus ultionum libere egit.

J. PASCUAL.

Pocas cosas me atreveré á consignar en este monumento que la REVISTA CATÓLICA consagra al mejor y mas amable de los Pontífices: con todo téngase por cierto que yo deseo tener el don de la facilidad de palabra escrita para expresarme extensa y elocuentemente en pro de la gloria pontificia, y en especial para alentar á los pobres creyentes, es decir, á los de fe escasa, que están dando alas á los enemigos presentándoseles decaidos y temblorosos.

Yo me limitaré á decirles : Yo sé que los malvados andan á caza del justo y condenan la sangre inocente : *Captabunt in animam justí : et sanguinem innocentem condemnabunt* ; pero vosotros debéis saber, *modicæ fidei*, que está escrito : El juicio se ejercerá con justicia. Si la justicia se convierte en juicio, ¿hay razon de temer ó de esperar? Ciertó, nosotros verémos el dia en que podrémos cantar : Señor, nos alegramos por los dias que nos humillaste.

JOSÉ FELIPE BROSA Y PALLAS.

SOBRE EL SALMO XCVIII.

Siendo otro de los que tuve el gusto de asistir á Roma en los dias memorables de la canonizacion de los Mártires misioneros y del Trinitario español, les remito una inspiracion, como llaman Vds., señores que redactan el *Salterio*, que me parece aplicable al objeto. Rezaba yo el salmo del número que está á la cabeza de este escrito, emocionado por una série de espectáculos que se me habian ofrecido uno tras otro ; pero descollaba entre mis sentimientos agradables el de la gloria del vitoreado Papa, y el de las grandezas de la ciudad en que mas de diez y ocho siglos hace tiene su trono ; y dije : Verdaderamente es grande el Señor en Sion ; elevado está aquí sobre todos los pueblos : todos los pueblos, para mirar á este trono de Sion, han de elevar los ojos, ninguno ha de bajarlos : Sion, ó Roma, es el cielo de la tierra ; aquí está el sol del dia de las naciones, y la luna que sale en la noche de sus errores ; aquí está el rey que rige á los pueblos con mansedumbre, y la gloria del rey está en amar la justicia : *Honor regis judicium diligit.*

Verdaderamente, ó Pio santo, tú estableciste leyes rectísimas ; tú ejerciste el juicio y la justicia en el

pueblo de Jacob : *Tu parasti directiones ; judicium et justitiam in Jacob tu fecisti* ; y vino entonces espontáneamente en mis labios este canto de Vds. :

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

BUENAVENTURA PEÑA Y SANCHO.

SOBRE EL SALMO CIX.

Judicabit in nationibus, implebit ruinas ; conquassabit capita in terra multorum. (PSALM. CIX, 6).

Dijo el Señor á nuestro Pontífice : «Continúa permaneciendo á mi lado ; en mí está tu fuerza ; yo cuesto tu cetro desde el cielo.

«Tú eres mi gran sacerdote y mi representante sobre la tierra.»

Á los poderosos que te persiguen, te insultan, hacen de tí torpe mofa, el Señor los derribará en el dia de su ira.

Juzgará á las naciones. Ellas se complacen en destruir las tradiciones mas augustas, en propagar principios disolventes que no podrán menos que arruinarlas ; Dios multiplicará sus ruinas.

Y porque su Ungido bebe las aguas del torrente de la amargura, levantará su cabeza.

Y los católicos dirémos :

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO DE IRIARTE, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXII.

Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat? (PSALM. CXII, 3).

No son humildes ni de corazón manso los que persiguen y acosan al rebaño sencillo. Aquella revolución que un día destellara en el cielo, esa misma es la que viene hoy reproduciendo en la tierra sus efímeros esfuerzos.

Envaporecidos en el firmamento algunos astros, tratan de oscurecer al sol y de negar la gloria á Dios, que le es debida desde el principio y para siempre.

Esa misma revolución lanzada de lo alto se ve rastrear después y agitarse cual maligna tempestad, que asemeja quererlo talar todo. Ya las densas nubes asoman en el horizonte amenazando inaugurar la noche eterna tembrada: ya saltean las excelsas montañas como queriendo aplastar todas las colinas; ¡necio empeño!... pues las miserables, insubsistentes y cenicientas, en vano vilipendian cual furioso huracán las plantas verdes y tiernas, en vano se las apuestan contra el radiante sol, que es quien las calienta, porque son vencidas del flexible mimbre y bajo tomillo, y son confundidas y disipadas por todos los pequeñuelos que, puestos sobre la firme roca, bendicen á Dios con su aliento, y dicen: Desde que sale el sol hasta que se pone es laudable el nombre del Señor.

Ese es el republicanismo, en cuyo estandarte va escrito con grandes caracteres estas y otras semejantes palabras: Revolución, perturbación, desolación, etc.: su estrépito es el de la algarabía ó del terror; sus armas la injusticia, la mentira é ingratitude; disparando en todas direcciones el rayo, el maledificio y la ruina.

¡Insania!... El constante blanco contra el que dirige todos sus tiros es la suma Verdad, la Justicia infinita, la Bondad por esencia; esto es: contra el Inmutable y Eterno, Rey soberano y Pontífice verdadero; ensañando todo su encono en su cabal efigie, que la sabiduría infinita de ese Dios vivo labró con su dedo y plantó con omnipotente brazo en medio de las tierras y en medio de los mares; para que sea el Señor excelso sobre todas las gentes, así como su gloria es sobre todos los cielos.

Pero ya... una voz fuerte como la muerte y dura como el infierno la enerva, la miserable, la confunde y aterra en el instante en que nace, sepultándola en las tinieblas de su obstinación y en las mazmorras del averno, y esta voz más hermosa que la luz, y casi como el mismo Dios de bella, es la voz de Miguel, la del amor de Dios: *Quis ut Deus?*

Y esa voz fuerte y esa palabra bella que electrizó á los cielos, resuena hoy en la tierra, y déjase oír en el mundo mental: allí retumba en los duros peñascos, y con ella los soberbios Alpes bambolean.

Pío IX, el anciano de estos tiempos, con voz temblorosa ha dicho ¡Alto! á la revolución, ha protestado contra ella, su eco resuena de uno á otro hemisferio. Ella lanza al negruzco turbillon, así como lo hiciera el soplo de la indignación de Dios hasta arrojarle en las moradas negras. Hé aquí la voz de Pío IX; es la de la mansedumbre, la de la justicia, la del amor: *Quis sicut Deus? Amor á Dios.*

Los draconcillos no la comprenden, empero la respetan; los revolucionarios al oírse se turban, y los clubistas al aperebirla escóndense en habitaciones subterráneas.

¿No será ya conducente correspondamos á esa voz, y que respondamos á ella? En el cielo muchos siguieron al campeón san Miguel, la mayor parte secun-

dando su entonacion, alabaron y amaron, cantaron y dijeron : ¿ Quién hay como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas? Muy justo será, pues, sigamos á nuestro abandonado y noble Pontífice ; será muy puesto en razon que con él amemos á la vez que protestamos.

Por tanto protesto y conjuro á la revolucion, á ese republicanismo gérmen de la iniquidad, desborde del equilibrio, azote de la justicia y verdugo de la verdad. Detesto tambien á los incrédulos que la siguen, á los ignorantes que la veneran, y á los obstinados que la defienden. Á los primeros porque mofan á Dios, á los segundos porque le crucifican : *Pater, ignosce illis ; non enim sciunt quid faciunt*, y á los últimos porque en cuanto les es dado le aniquilan.

Y si mientras esas neblinas son embestidas por el viento ; si mientras esa tempestad maléfica y congeladora mas allá de Cáncer y Capricornio se deshace ; si mientras esa turba de langostas vuela á sumergirse en el rojo ígneo ; si mientras el dia de la luz y serenidad llega es preciso sufrir por la verdad y la justicia, sobrellevaré contento la tribulacion, el destierro y hasta el ostracismo. Y siempre unido á Pio IX, y acogido á la cruz del Cristo diré á los diabolicos : *Videte, et vobis cavete, ac diligenter advertite, qualis est Imperator ille, cujus characterem habemus, et quali forma in fronte (hoc est signo S. Crucis) signati sumus.*

El último de los cristianos

LUCAS MARTINEZ.

SOBRE EL SALMO CXIV.

Humiliatus sum, et liberavit me.
(PSALM. CXIV, 6).

Me he visto cercado de toda clase de persecuciones ;

Hallé tribulaciones y peligros ;

Víme abatido, humillado ;

Pero mi alma ha estado siempre tranquila ; porque sé bien que el Señor es mi apoyo.

Él me libertará de todo abatimiento ; porque mi humillacion seria la humillacion de su Iglesia.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO ERRIZABAL, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXIX.

Domine, libera animam meam à labiis iniquis, et à lingua dolosa.
(PSALM. CXIX, 2).

Cuando estaba atribulado clamé al Señor, y me oyó.

Señor, líbrame de las calumnias de los iníquos, y de las asechanzas de lenguas engañosas.

En vano han pretendido hacerme contraer complicidad con ellos al tratar viles planes.

Hablan ellos de paz, de derecho y de libertad ; pero hablan de paz y promueven guerra ; hablan de derechos para explotarlos en su favor ; no entienden por libertad sino el despotismo.

Solo el representante de Cristo puede ser el repre-